

Todo tiene su tiempo

"¡Ojalá que el día tuviera más horas!"

¿Quién no se ha quejado de que el tiempo no le alcanza? A veces parece que el reloj es el enemigo número uno. Pero si pensamos un poco, vemos que todos tenemos las mismas 24 horas, y que debemos organizarnos. Muy a menudo cometemos el error de hacer lo que más nos gusta y, entonces, no hay tiempo para algunas tareas y actividades necesarias.

En el libro de Eclesiastés, capítulo 3, el rey Salomón menciona 28 actividades distintas de los seres humanos, y dice que hay un tiempo para cada una de ellas: nacer, morir, plantar, arrancar, llorar, reír, callar, hablar y muchas más. Por supuesto que en 28 verbos no están incluidas todas las acciones legítimas de la persona moderna, pero la lista demuestra una verdad de suma importancia: hay que lograr un equilibrio y no descuidar lo más importante.

¡Cuántas enfermedades resultan de comer rápido y en demasía, o de trabajar sin tiempo para descansar! Las guerras, las cuestiones políticas y las discusiones dentro de la familia son, generalmente, el producto de no saber cuándo hablar y cuándo callar; o cuándo se debe ser intransigente y cuándo se debe ceder.

La risa tiene un efecto sano sobre el cuerpo y la mente, siempre dentro del buen gusto y la sinceridad. Para aquella persona que parece haberse cansado con su trabajo, es necesario

subrayar la urgencia de una salida, un paseo, una diversión junto con su familia. En cambio, a otros es necesario darles un codazo y señalarles el reloj (o el almanaque) para recordarles que ya es hora de volver a las tareas.

Salomón termina su lista de acciones con el contraste entre el tiempo presente y la eternidad. Hablando de lo que Dios ha hecho por los seres

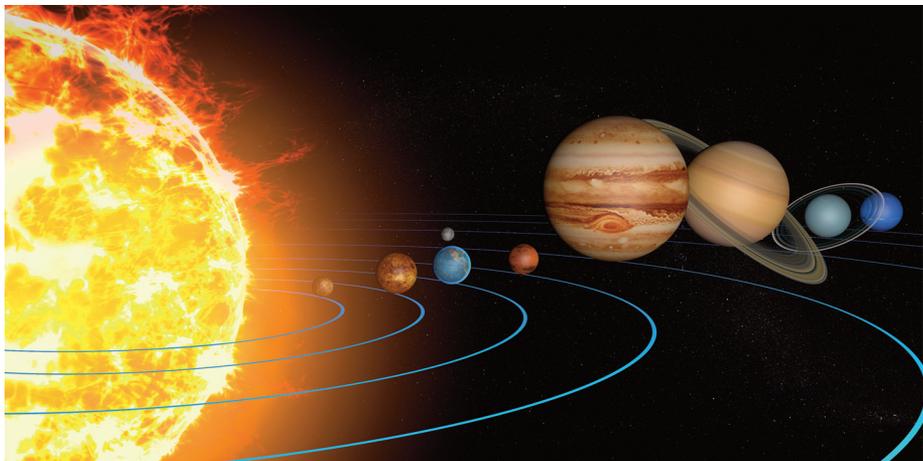


humanos, dice: *"Ha puesto eternidad en el corazón de ellos"*. Esto es una alusión al hecho de que en el alma existe algo que nos conecta con la eternidad y nos hace anhelar la vida eterna, aunque por ahora vivimos en el presente.

Entonces, debe haber en nuestro reloj, junto con las otras horas, una hora para pensar en las verdades espirituales y lo que debemos hacer al respecto. ¿Te has detenido a pensar en tu vida espiritual y tu futuro?

En realidad, toda hora debiera tener su enfoque espiritual, sea en el trabajo, en el estudio o en la diversión. Así descubriremos la verdadera felicidad. El Apóstol Pablo dijo a los cristianos de la ciudad de Colosas: *"Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón como para el Señor y no para los hombres"*. □

Dios en el espacio



El primer satélite artificial fue lanzado al espacio en 1957. Hubo quienes proclamaron que aquello significaba el fin de la creencia en un Dios sobrenatural que hizo el universo.

Cuando el Sputnik fue puesto en órbita, algunos afirmaron que eso demostraba cuán equivocadas habían estado todas las organizaciones y confesiones religiosas al hablar de la creación. Dijeron: "Nosotros los que no creemos en Dios vamos a crear nuestro propio cielo y lo vamos a llenar de nuestros propios satélites y lunas".

Cinco años después cuando dispararon un cohete que más tarde se perdió en el espacio, un dictador ateo comentó: "Nuestro cohete ha pasado frente a la luna y se acerca al sol, y todavía no hemos descubierto a Dios".

En realidad, eran ateos antes de la creación de los satélites, y lo que pudieran encontrar en el espacio seguramente que no lo aceptarían como prueba de la existencia de Dios.

Desde el año 1957 los hombres han puesto en órbita miles de satélites, han hecho viajes espaciales e, incluso, visitaron la luna, pero en ningún caso la fe en Dios ha disminuido, sino más bien aumentado.

Los descubrimientos científicos a través de los siglos siempre han derribado las supersticiones

pero, en un grado probablemente mayor, han derribado las llamadas teorías científicas. Los libros sobre ciencia de hace algunos años, hoy parecen mitos. Las novelas de ciencia ficción de ayer, hoy se asemejan a la realidad. Lo interesante es que ningún descubrimiento ni desarrollo de la ciencia ha podido anular una sola declaración de la Biblia, ni ha podido convertir en anticuada una sola declaración de la fe cristiana.

¿No será que los que pretenden que no hay Dios quieren vivir tranquilos por temor a que algún día tengan que rendir cuentas a Él?

En cambio, el investigador que tiene su confianza puesta en el Dios de la creación encuentra en los descubrimientos modernos y los adelantos científicos una confirmación de su fe y una nueva prueba de la grandeza, la sabiduría y la fidelidad de Dios. ¡Cuán grande es Él! Y, ¡maravilla de maravillas!, Dios nos conoce individualmente y desea que nosotros le conozcamos a Él. □



El poder transformador de Jesucristo

Mencionar el nombre Davo en la zona de los huaoranis, o aucas, en el Ecuador en el año 1970, siempre hacía temblar a la gente.

Hace varios años un misionero desafió los peligros y llegó a Dayuno, la aldea por donde vivía Davo, con el mensaje acerca de Cristo. El gran guerrero escuchó, pero se mantenía soberbio, rebelde y brutal, amenazando de muerte al misionero.

Sin embargo, más tarde se rindió finalmente a Cristo. Aceptó el perdón y ofreció su vida al Señor.



Todo el mundo notó enseguida un gran cambio. En lugar de amenazar y atemorizar a la gente, demostraba amor y empezó a trabajar para el bien de todos. Dos días después de esta tremenda decisión, fue bautizado y recibido como miembro de la pequeña iglesia de Dayuno.

Davo explica el cambio con estas palabras: “Antes, mi vida era pesada, como si mi cuerpo estuviera lleno de enormes piedras. Ahora mi vida es liviana y feliz”. Observando la transformación de su líder, otros

muchos huaoranis han demostrado el mismo valor y han recibido a Jesucristo como el Salvador y Señor.

Hace muchos años, allá por el primer siglo, había una persona extremadamente religiosa, con un celo tremendo por destruir el cristianismo. Tan es así que estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban, un ferviente cristiano. Su nombre era Saulo de Tarso.

Sin embargo, un día, ocupado en la persecución de los cristianos, se dirigía a la ciudad de Damasco, que queda al norte de Jerusalén. Entonces le rodeó un resplandor tan intenso, que se cayó en el camino. Eso no fue nada en comparación con una voz que le indicaba que lo que estaba haciendo no era perseguir a los cristianos únicamente, sino perseguir a Jesús mismo.

La voz, que se identificó como siendo Jesús quien hablaba, le dio indicaciones a Saulo para que cambiara totalmente la dirección de su vida. No pasó mucho tiempo sin que él llegara a ser una persona completamente distinta.

Esta es la historia del Apóstol Pablo, como se le llamaría después. También puede ser tu historia. No tienes que ser como Davo o Saulo; incluso puede que seas intachable en todos los sentidos. Pero necesitas cambiar tu corazón, y si se lo pides a Jesús, Él lo hará. □

Si deseas leer otras ediciones de LA VOZ puedes abrir el sitio web www.lavozparatodos.org o leer el siguiente código en tu dispositivo móvil:



Para recibir gratis más literatura sobre la Biblia, o comunicarte con nosotros, puedes enviarnos una nota por email a info@dime.org o escribimos a alguna de las direcciones que figuran al dorso.

¿Dónde está el infierno?



Para contestar a esta pregunta tengo que ir a una fuente de autoridad superior, y esa fuente es la Biblia.

La Biblia no determina el lugar específico donde se encuentra el infierno. Lo más importante en realidad no es el lugar, sino lo que su existencia significa e implica. Cuando leemos en los evangelios lo que Jesucristo dijo acerca del anticipo al infierno, vemos que ese es un lugar donde las personas que allí se encuentran están concientes. También observamos que el infierno es un lugar de tormento eterno.

Este no es un tema agradable, aunque es muy importante, porque mucha gente parece no estar alerta ante el peligro, ni comprende lo que realmente involucra. Jesucristo, en el evangelio según S. Marcos, capítulo 9, nos dice lo siguiente: *“Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos*

no muere, y el fuego nunca se apaga”. De acuerdo con estas palabras de Jesucristo, es necesario huir del infierno. Hay que prepararse para nunca llegar a ese lugar.

Al igual que cuando uno sabe que hay un tiroteo en la esquina y lógicamente, hace todo lo posible para alejarse de dicho lugar, así también hay que alejarse de este lugar de peligro y de tormento que es el infierno.

Solamente Cristo nos salva del infierno. En el evangelio según S. Juan, capítulo 3, dice: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”*. Y en el capítulo 5 del mismo evangelio según S. Juan, Jesús dice: *“De cierto de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”*.

Los que tenemos a Cristo estamos a salvo, no tenemos que tenerle miedo al infierno porque, cuando Cristo tiene primacía en nuestro corazón y nuestra vida, Él nos da la sabiduría para escoger el camino seguro y de vida eterna.

¿Ere ya salvo del infierno? ¿Tienes ya a Cristo en tu corazón? ¿Has puesto tu fe en Jesucristo para que tome el timón de tu vida? Si aún no has tomado esta decisión, este es el momento.